

Un hijo tuyo sería
la luz de la primavera,
la diáfana voz del agua,
la sonrisa de la tierra.

Tendría su corazón
como una lámpara tierna
y en sus ojos de caricia
sería verde la pena.

Tendría una voz profunda
de júbilo y de tristeza.
Hablaría suavemente,
y la mujer que lo oyerá
sentiría la nostalgia
de irse con él por la tierra
y de apegarse a su vida